

Las transformaciones recientes del proceso de trabajo en el agro argentino y los cambios concomitantes en las relaciones laborales ¹

Eduardo Sartelli ²
Marina Kabat ³

RESUMO: La Argentina ha sido uno de los países donde más rápido ha avanzado revolución tecnológica en el medio rural. Las principales innovaciones desarrolladas en este ámbito han sido la siembra directa, el empleo de semillas genéticamente mejoradas, agroquímicos de nueva generación y la agricultura de precisión. Estos cambios, junto con la práctica de la doble cosecha, permitieron el incremento de la productividad y han dado lugar a una serie de transformaciones en la organización del trabajo y las relaciones laborales. El aumento de la productividad permitió en forma simultánea el crecimiento de la producción y la reducción de la fuerza de trabajo empleada. A su vez, el proceso fue acompañado por una expansión del contratismo que, si bien existía anteriormente, ha cobrado en la última década proporciones no alcanzadas en forma previa. Las nuevas maquinarias y el contratismo han alterado las prácticas laborales y el mercado de trabajo rural y han impactado, a su vez, en el empleo de mano de obra familiar. Éste sufre una drástica reducción al ser remplazado por la contratación de la

¹ Este artículo resume los resultados de una investigación publicada en el libro: Sartelli, Eduardo (dir.), Harari, F.; Kabat, m. et al.: *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía*, marzo-julio de 2008, Bs. Aires, Ediciones RyR, 2008.

² Eduardo Sartelli es Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires donde dirige la cátedra de Historia Argentina contemporánea. Es especialista en estudios agrarios y director del CEICS (Centro de Estudios e Investigación en ciencias sociales).

³ Marina Kabat es doctora en historia, investigadora del CEHR (Centro de Estudios de Historia Rural) y del CEICS (Centro de Estudios e Investigación en ciencias Sociales). Se especialista en los estudios sobre la organización del trabajo.

mayoría o totalidad de las tareas productivas a empresas especializadas que cuentan con una mayor dotación tecnológica.

PALAVRAS-CHAVE:

Producción agraria, Contratismo, Siembra directa,

Proceso de trabajo.

INTRODUÇÃO

El sector que más cambios ha experimentado en los procesos de trabajo durante las últimas décadas en la Argentina es la agricultura, especialmente la producción cerealera. Estas transformaciones permitieron pasar de una producción de 38 millones de toneladas de granos y oleaginosas en 1990/1991 a superar las 80 millones de toneladas en 2004/2005.

El trabajo implica una relación del ser humano con la naturaleza. En cualquier rama de la producción el proceso de trabajo dependerá no sólo de los medios que el hombre movilice –las técnicas, herramientas y maquinarias disponibles- sino también de las trabas que la naturaleza oponga a su transformación. Es por ello, entre otros factores, que hay actividades cuya mecanización resulta más simple y más temprana que otras.

En la producción agrícola –y también la ganadera- la transformación de los métodos productivos ha sido más lenta que en otras actividades. Un gran obstáculo lo constituye el carácter discontinuo del trabajo que por miles de años debió adaptarse a los ciclos naturales. De esta forma, uno de los límites al incremento de la productividad agrícola era la imposibilidad de violentar esos tiempos naturales. Las innovaciones acaecidas en las últimas décadas transformaron en gran medida ese panorama. En la Argentina se

adoptaron en forma rápida estos nuevos desarrollos. Así el país se transformó en el segundo productor de cultivos transgénicos, superado sólo por Estados Unidos.⁴

En este artículo nos centraremos en la evolución de estas transformaciones en la Argentina y en la forma en que ellas han afectado las relaciones laborales. Especialmente nos concentraremos en uno de los aspectos menos estudiados de este proceso, a saber la expansión del contratismo rural en el país que hoy es responsable de la ejecución del 80% de la cosecha y entre el 60 y el 70% de la siembra.

Los cambios técnicos

Las principales innovaciones se desarrollan como una respuesta a la degradación de los suelos, acentuada por la doble cosecha trigo-soja que fuera implementada desde la década del setenta. La siembra directa comienza a aplicarse en la Argentina a inicios de los ochenta. Este método elimina el laboreo de la tierra (la remoción de malezas y residuos vegetales de la cosecha anterior) y también la tarea de arar. Con la siembra directa no se desmaleza la tierra ni se abren surcos para sembrar. Con maquinaria específicamente diseñada para eso se deposita la semilla exactamente a la profundidad requerida.

Este sistema está indefectiblemente asociado a la implementación del paquete tecnológico. Al sembrar sin remover los rastrojos anteriores se incrementa el crecimiento de malezas. Por eso

⁴ Este comportamiento es coherente con el desarrollo histórico de la agricultura en la Argentina que fue una de las más tecnificadas. Ver por ejemplo, Eduardo Sartelli: “Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana”, en *Razón y Revolución* n° 3, invierno de 1997.

es importante el desarrollo de mecanismos para su control de un modo eficiente y económico. Esto se logra con el uso simultáneo de herbicidas especiales y semillas transgénicas diseñadas para resistir estos agroquímicos. En el caso argentino la pareja más difundida es la soja RR y el glifosfato.

La soja RR (Round UP Ready) aprobada para su uso en la Argentina desde 1996 es resistente al glifosfato un herbicida de amplio espectro. El glifosfato elimina todas las malezas, pero no daña a la soja RR. La aplicación del glifosfato es más efectiva y sencilla que la de otros herbicidas, cada uno de los cuales por sí sólo no cubría todo el espectro que el primero abarca.

Un último avance técnico ha sido el desarrollo de lo que se ha dado en llamar la “agricultura de precisión”. El uso de sistemas computarizados, el monitor de rendimiento y el sistema de guía por GPS (banderillero satelital) permiten emplear en un lote dosis diferenciadas de semilla, fertilizantes y pesticidas, en vez de aplicar cantidades conformes al promedio de la superficie de la unidad productiva. De esta manera, puede emplearse la cantidad óptima de insumos para cada parcela particular de un lote, incrementando por ende su rendimiento. Este tratamiento puede aplicarse a superficies extremadamente reducidas, hasta de un metro cuadrado.⁵

La disminución del empleo rural

El principal efecto sobre el mercado laboral es la disminución de la demanda de fuerza de trabajo. La siembra directa representa por la eliminación del laboreo previo un ahorro significativo de brazos. Lo mismo ocurre con el glifosfato frente a los

⁵ Bongiovanni, Rodolfo: “La agricultura de precisión en la cosecha” Revista IDIA, diciembre de 2003.

cuidados culturales requeridos antes de la aplicación del paquete tecnológico.

Esta economía de jornales constituye uno de los motivos de la rápida expansión de la siembra directa. “Mientras que la labranza tradicional demandaba 3 horas hombre por hectárea, la siembra directa sólo requiere 40 minutos-hombre por hectárea. Lo que implica la pérdida de 4 de cada 5 puestos de trabajo”.⁶

Esta reducción de la demanda de mano de obra se acentúa año a año con el continuo perfeccionamiento de la maquinaria. La extensión del fenómeno del contratismo hace que estas innovaciones se generalicen en forma acelerada. Aunque también esto retroactúa ampliando más el contratismo. Si un productor mediano dependía de su máquina ésta era renovada en períodos muy largos. El contratista amortiza más rápido la máquina y por ello la renueva con más frecuencia lo que le permite mantenerse en el mercado.

La maquinaria agrícola ha tendido también a automatizarse. Ello ha eliminado tareas secundarias. Así, en la siembra se solía emplear 4 obreros por máquina. Un maquinista y dos que pasan la semilla (uno la alcanza y otro la deposita en la sembradora). El cuarto obrero vigilaba que el grano cayera bien, pero ahora las nuevas máquinas han incorporado sensores especiales que pueden ser controlados por el mismo maquinista. Por ello esta tarea pasó a realizarse con 3 obreros por máquina. Al mismo tiempo estos controles automáticos son más seguros que la supervisión visual que antes efectuaba el obrero y constituyen parte de los avances técnicos que han dado en llamarse “agricultura de precisión”.

⁶ Botta, Guido y Selis, Dardo. Diagnóstico sobre el impacto producido por la adopción de la técnica de siembra directa sobre el empleo rural. UNLP, 2003.

Otra modificación por la cual se ha tendido a expulsar mano de obra es el aumento del ancho de sembradoras y trilladoras. Así un contratista relata: “Hasta 1997 trabajábamos con sembradoras de directa de 3,80 de ancho de labor, ese año incorporamos una de 9,20 metros y desde el año pasado todas nuestras sembradoras tienen una capacidad de trabajo de 10,20 metros.”⁷

En la cosecha también se calculan 3 obreros por equipo. Lo que incluye una tercera persona que efectúa los relevos, dado lo prolongado de la jornada de trabajo. En la cosecha se observa la misma ampliación del tamaño de las máquinas. En la actividad interviene un gran número de camioneros si el grano es transportado inmediatamente. Si el productor prefiere diferir su venta tiene a su disposición una nueva opción, la silobolsa, que le permite almacenar el grano en su propia explotación. Este procedimiento genera un trabajo adicional, pero por su carácter acotado (salvo en campos muy grandes la tarea se realiza con un par de operarios en un solo día) no compensa el trabajo desplazado por las otras innovaciones.

Descalificación obrera y nuevas formas de control del trabajo

Una segunda consecuencia de estas transformaciones es la descalificación del trabajo. Las tareas se simplifican y requieren menos saberes y experiencia. Como en otras ramas, mucho se habla de las supuestas nuevas calificaciones del trabajador agrícola, pues se confunde y asimila la complejidad técnica de la maquinaria con la de los saberes del obrero que la opera. Por el contrario, la automatización

⁷ Bilello, G.: “Innovación productiva y empleo rural en la pampa argentina un estudio de caso de áreas mixtas”, en: VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) Quito, Ecuador del 20 al 25 de noviembre de 2006.

de la maquinaria simplifica el trabajo que no requiere un aprendizaje especial por parte de los maquinistas. Tal como señala el Manual de prevención de riesgos rurales de la Superintendencia de riesgos de Trabajo:

“En general, la maquinaria agrícola se emplea tras una breve explicación, en la que no se enfatizan los aspectos de prevención de riesgos, situación que favorece la ocurrencia de los accidentes”.⁸

Este hecho fue ratificado por el gerente Nacional para el área Rural de Manpower, la principal empresa de contratación de empleos en el medio agrario. Ante nuestra pregunta de si era cierto que la nueva maquinaria demandaba altas calificaciones, nos respondió:

Es una mentira...El que la programa seguramente no va a ser el que se suba arriba de la máquina. Le dicen que comando tiene que tocar, tené cuidado si se prende la luz roja y dale para delante cuando esté la luz verde prendida.(...)Tu única preocupación es tener gasoil porque después programás el GPS, le das las coordenadas del campo y ponés una persona arriba de control, nada más, de mero control y levantaste toda la cosecha. Después viene la máquina, lo pone adentro de la bolsa y se va.⁹

Una comprobación adicional surge del nivel de ingresos de los operarios que manejan estas máquinas. El mismo es muy bajo y no resulta superior al de las tareas manuales de cosecha manuales mejor pagas. De esta manera el salario de un maquinista equivale al del peón rural que cosecha arándanos o que realiza el desflorado del maíz.

⁸ Argentina, Superintendencia de riesgos de Trabajo: Manual de prevención de riesgos rurales, publicación electrónica <http://www.srt.gov.ar/publicaciones/SuperCampo/SEGURIDAD%20AGRICOLA.htm>

⁹ Entrevista realizada a Jorge Rossin Gerente Nacional del Area Rural de Manpower, Argentina por Marina Kabat, en poder de los autores.

Un tercer cambio aparece en la forma de controlar el trabajo, asociada ahora a la agricultura de precisión, pues ésta permite en gran medida una simplificación del control del trabajo. La misma máquina guarda registro informático de las tareas realizadas, que pueden ser así fácilmente verificadas. Se acostumbra que el contratista entregue este registro una vez terminada su tarea. A su vez, si los gerentes de la explotación desean un mayor control en el momento mismo que se realiza la siembra o cosecha basta con que empleen un segundo GPS para la supervisión. Esta vigilancia resulta más importante en la cosecha, cuando es común que se controle al contratista y sus obreros para evitar que una velocidad excesiva o una puesta a punto deficiente de los equipos generen pérdidas por rotura de grano.¹⁰

Las causas de la expansión del contratismo

Si bien el contratismo rural no era un fenómeno desconocido en la Argentina, tuvo una fuerte expansión en las últimas décadas.¹¹ En gran medida este desarrollo está ligado al de los pool de siembra. Leonardo Trobbiani, dirigente de 1ª Federación Argentina de Contratistas de Máquinas Agrícolas (FACMA), señala

¹⁰ Ver: Sartelli (coord): *Patrones en la ruta...* op cit. pp. 75-79.

¹¹ El contratismo rural tuvo un fuerte peso en los orígenes de la agricultura argentina de exportación. Sin embargo, parece haber disminuido su importancia a partir de la década del treinta cuando mas chacareros pudieron adquirir maquinaria propia. El aumento de la capacidad productiva de la nueva maquinaria a partir de la década del setenta parece ser una de las razones por las cuales el contratismo vuelve a expandirse. El desarrollo de maquinaria más potente (y por lo tanto más difícil de amortizar en superficies pequeñas) impulsó el contratismo, luego reforzado por el desarrollo de la siembra directa. Con la aparición de este nuevo sistema el productor muchas veces debió optar por trabajar con máquinas propias bajo viejos métodos o emplear el nuevo sistema acudiendo al contratismo. Ver: Sartelli, Eduardo: *Tierra y libertad. Ensayos sobre la cuestión agraria pampeana*, Bs. Aires, Ediciones RyR, en prensa.

Definitivamente los pools de siembra no hubieran sido posible sin el aporte del contratista. En general los pools no tienen maquinaria propia por no resultarles conveniente en cuanto a la amortización de un equipo tan costoso, a diferencia del contratista, quien la hace trabajar en diferentes lugares del país y durante un tiempo prolongado en una misma campaña.¹²

Pero el contratismo no se restringe a este sector de la producción agraria, sino que es una alternativa para pequeños y medianos productores. En muchos casos ellos no podrían amortizar el costo de la maquinaria propia y de su mantenimiento. Tanto por su uso continuo (que alcanza en los contratistas más importantes 8 a 10 meses al año), como por su mayor dedicación al cuidado de las máquinas (numerosos testimonios indican que los contratistas desarmen y vuelven a armar la maquinaria por completo al terminar la temporada) las mismas se mantienen en mejores condiciones.

Los cambios técnicos refuerzan esta tendencia, pues cada año surgen nuevos equipos que tornan obsoletos los que los chacareros podían poseer. Por ejemplo, para la siembra directa se emplean sembradoras especiales diferentes a las que el productor poseía. A su vez, el contratista puede tener maquinaria más moderna que va aumentando la productividad del trabajo. Al chacarero le conviene acudir al contratista para lograr una productividad del trabajo que él con sus medios no podría alcanzar.

Esto constituye una segunda razón para terciarizar. Como el contratista puede actualizar sus equipos mucho más rápidamente que un productor, sus máquinas son más avanzadas y la productividad es mayor. Así lo muestra un estudio que indica un mayor rinde de las

¹² Entrevista a Leonardo Trobbiani, dirigente de FACMA contestada el 1/4/08, en poder de los autores.

tierras trabajadas por contratistas.¹³ Una descripción de la cosecha por un contratista moderno que levanta 35 ha en un día contrasta con la semana que tardaría con maquinaria más atrasada.¹⁴ Esto no sólo implica un salto en productividad sino una disminución del riesgo, al achicar las chances de que, a último momento, una tormenta arruine la cosecha. La maquinaria moderna permite mejores rindes, tanto por el trabajo diferenciado en la siembra y en el uso de agroquímicos como por la minimización de la pérdida por rotura de grano durante la cosecha.

Un tercer motivo se vincula con la gestión de la fuerza de trabajo. Un productor afirmaba que en general se recurre a contratistas para evitarse el trabajo de supervisar la mano de obra. “(...) prefieren que sea el contratista el que lidie con los problemas”.¹⁵

La búsqueda de abaratar costos, flexibilizar la fuerza de trabajo también podría haber sido una variable. El MOCASE denuncia el fenómeno de capataces despedidos que luego se emplea como contratistas. De este modo, el fenómeno del contratismo estaría asociado a la misma actitud hacia los obreros que ha prevalecido en la terciarización formal de todo tipo de tareas en el ámbito urbano.¹⁶ A su vez, claramente la terciarización externaliza los costos relacionados

¹³ La diferencia de rendimiento a favor de las tierras trabajadas por contratistas sería superior en un 11% para el caso del trigo, 8% para el maíz, 3% en caso del girasol y 7% en la soja. Agustín Lódola y Román Fossati: “Servicios agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de Tenencia de la Tierra, Productividad y Demanda de Servicios Agropecuarios” Universidad Nacional de La Plata y Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires.

¹⁴ Esta descripción realizada por un especialista en la materia, el ingeniero Huergo fue publicada por Clarín Rural, el 15/2/98.

¹⁵ Tort, María Isabel: “Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda”, CEIL, Documento de Trabajo N° 11, Buenos Aires, marzo de 1983, p. 77.

¹⁶ Ver comunicado del MOCASE en: <http://eco21.com.ar/2008/el-paro-del-campo-segun-el-mocase.html>.

con seguridad social y accidentes laborales, lo que no es menor en una actividad que a nivel nacional se encuentra segunda en el nivel de accidentes laborales.

Finalmente, el contratista al ofrecer un trabajo más continuo puede asegurarse sin dificultad mano de obra y negociar mejor sus salarios. Mientras que los chacareros tienen mayores problemas para conseguir mano de obra estacional, pues como la necesitan sólo durante la siembra y cosecha, en un momento que hay una demanda simultánea de brazos a veces deben pagar más del mínimo legal para conseguir obreros.¹⁷

Características del contratismo rural

Los contratistas no conforman un bloque homogéneo, sino que se encuentran sumamente estratificados. En primer lugar es posible diferenciar entre contratistas puros y contratistas productores. Los contratistas puros sólo se dedican al prestación de servicios, generalmente ofrecen servicio de siembra y cosecha entre otros, tienen una mayor dotación de maquinaria y mejor renovación de equipos. Trabajan para pools de siembra o grandes explotaciones (de más de 3000 hectáreas). Llegan a tener una ocupación de 8 a 10 meses anuales. Tienen una mayor incidencia de sociedades jurídicas.

Los contratistas productores tienen o alquilan tierras para ellos. Generalmente, brindan el servicio de cosecha y alguna otra actividad secundaria, pero no la de siembra. El contratista productor puede surgir de 3 ó 4 situaciones diferentes. Por un lado, de un productor capitalizado que ha invertido en máquinas y ofrece el servicio a terceros para amortizarlas o para obtener un ingreso extra.

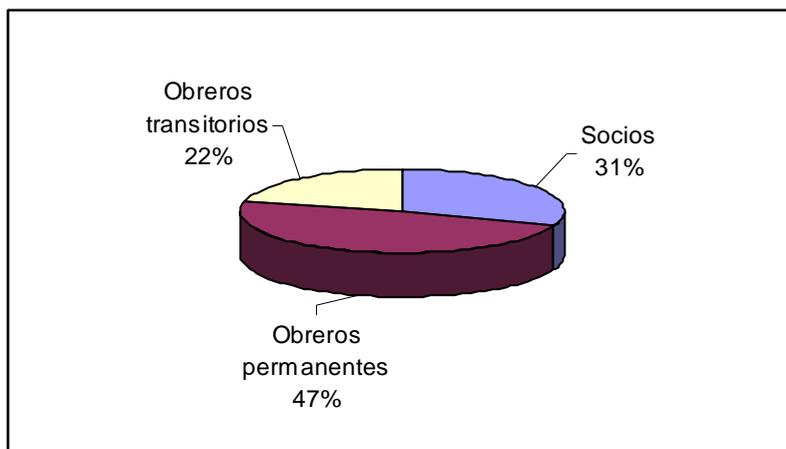
¹⁷ Tort, María Isabel: op. cit.

En segundo lugar, puede tratarse de un productor que se fundió perdió sus tierras, pero logró salvaguardar su maquinarias y a partir de ellas reingresar luego en la actividad alquilando tierras. Para el contratismo de tareas menores puede tratarse de un obrero despedido que con la indemnización compra una máquina que le permite realizar una actividad por su cuenta, por ejemplo una fumigadora.

Los contratistas productores se dedican a la actividad una menor cantidad de tiempo, trabajan en explotaciones de menor tamaño y tienen más problemas a la hora de renovar equipos y maquinarias. Quienes no son dueños de las tierras que trabajan por cuenta propia, sino que las alquilan experimentan los mismos problemas que el resto de los productores en tal situación.

Pese a la importancia del contratismo, su actividad no fue estudiada especialmente por el último censo agropecuario de la Argentina que data del 2002. Para la provincia de Buenos Aires una encuesta anual ha buscado subsanar este problema. Nos remitimos a esta fuente para el estudio de estos casos.

Empleo en el sector contratistas campaña 2005/2006 Pcia. De Bs. Aires.¹⁸



Este gráfico muestra el abrumador peso de la fuerza de trabajo asalariada dentro del contratismo. Aún suponiendo que todos los socios efectivamente trabajen, ellos no representan más que el 31% de las personas empleadas en el sector. En cambio los asalariados conforman el 69% de la fuerza de trabajo.¹⁹

Si se realiza idéntica contabilidad, pero no se consideran los obreros temporarios, el resultado sigue siendo similar. Los obreros permanentes representan un 60% de el total de personas (socios y obreros) empleados en forma permanente en el contratismo de maquinaria agrícola.

Esto significa que el contratismo, funciona en base al trabajo asalariado y que los chacareros que encargan su tarea a contratistas, dependen de ese trabajo asalariado. Cabe añadir que esta participación obrera dentro del contratismo viene incrementándose año a año. Así

¹⁸ Fuente: Argentina. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires: Dirección Provincial de Estadística: Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, 2006.

¹⁹ Se trata de 7855 socios, 12132 obreros permanentes y 5503 obreros temporales. *Ibíd.*

los últimos datos (2005-2006) mostraban un aumento de los trabajadores permanentes del orden del 19,2% respecto a la campaña 2004-2005, y del orden del 5,1% para los obreros transitorios en el mismo período. De continuar esta tendencia nos encontraríamos hoy con una participación obrera aún mayor.

Estudios de casos locales muestran que la mayoría de contratistas pequeños tienen un promedio de dos obreros cada uno. Por supuesto, los grandes superan en mucho esa cifra. En muchas ocasiones el trabajo del contratista y –si los tuviera, de los familiares que trabajan con él- se limita a tareas de gestión y supervisión de sus operarios y sólo en forma secundaria a la operación de las máquinas.

Claramente este es el caso de Lalo Ramos contratista y productor de la zona de Mar del Plata corre en turismo carretera y “suele ocupar el lugar de sus maquinistas en el momento del almuerzo y cena.”²⁰

En otros casos la proporción de trabajadores nos hace suponer lo mismo como ocurre con Pérez, de colonia La Suiza, cerca de Napaleofú que hoy cuenta con un plantel de cuatro sembradoras, una cosechadora, un "mosquito", dos camionetas y cuatro tractores. El crecimiento de su empresa lo llevó a incorporar cuatro empleados. Llega a cosechar 3000 hectáreas al año, siembra cerca de 6500 y fumiga algo más de 12.000, por lo que se considera un contratista "mediano".²¹

Carlos Trillini, contratista de Saladillo, comanda un equipo con 7 cosechadoras. Trillini, destaca la importancia del empleo de familiares, por su importancia para controlar la marcha del negocio y el trabajo de los obreros:

²⁰ Clarín, 16/3/08.

²¹ La Nación, 30/9/06.

Hoy es muy difícil conseguir buen personal y que esté comprometido con este tipo de trabajo. Hay que tener en cuenta que tanto en Navidad como año nuevo estuvimos cosechando, lo que da la pauta de que las máquinas en ningún momento se paran. Nosotros prestamos servicios y, como estamos abocados a hacer lo que nos piden, cuando empezamos a cosechar no importa que sea sábado y domingo. Para eso necesitamos que la gente acompañe. La cuestión familiar es fundamental porque, como dice el refrán, 'el ojo del amo engorda el ganado'. Y acá el 'ojo del amo' siempre está, aunque también tenemos muy buenos empleados que se pueden dejar solos tranquilamente.²²

El empleo de familiares es una situación generalizada. También es una situación habitual el carácter paternalista de la relación del contratista con sus empleados sin vínculos parentales. El trabajo en pequeños grupos dificulta la sociabilidad obrera y el desarrollo de una conciencia identitaria fuerte.²³ La convivencia diaria con el contratista, incluso bajo el mismo techo en casillas rodantes que recorren el territorio junto con las máquinas, favorece el desarrollo de vínculos de tipo paternalistas que tiñen las relaciones laborales en este ámbito.

El contratismo y el retroceso de la movilización de mano de obra familiar

Los cambios en el empleo de la fuerza de trabajo familiar a partir de la contratación de servicios han sido estudiados entre otros por Cravioti, quien plantea que “la externalización puede suponer una relativización del trabajo familiar” Esto, entre varios factores, favorece el empleo en otras actividades, que luego realimenta la

²² *Ibíd.*

²³ Esta situación es exactamente la opuesta a la que prevalecía a principios de siglo cuando grandes contingentes obreros se reunían en un mismo lugar para ocuparse de siembra o cosecha. Ver Sartelli, Eduardo: *La Sal de la tierra. Trabajo y clase obrera en la región pampeana (1870-1940)*, Bs. Aires, ediciones del CEICS.

situación. “porque el hecho de desarrollar actividades externas puede dar lugar a incompatibilidades, particularmente en el caso del doble cultivo trigo-soja, llevando a la contratación de tareas previamente realizadas por los propios productores.”²⁴

Otros fenómenos han acompañado este retroceso del trabajo familiar en las explotaciones rurales, entre ellos no resulta menor el incremento de la residencia urbana. Por ejemplo, un estudio sobre la zona de Zabala, en el departamento de Rosario muestra que el 81% de los productores locales tenía una residencia urbana. La minoría que residía en el ámbito rural se dedicaba a la ganadería, no a la agricultura.²⁵ El abandono de la residencia rural es consecuencia del decrecimiento del trabajo familiar en las pequeñas explotaciones, pero también tiende a reforzarlo. A este debilitamiento del trabajo familiar también contribuyen los cambios educativos: un mayor desarrollo de estudios secundarios y también universitarios alejan a los jóvenes del trabajo directo en la explotación.

Estas transformaciones han dado lugar a interpretaciones divergentes acerca de su impacto sobre lo que hasta ahora se consideraban “explotaciones familiares”. Al respecto es posible identificar tres posiciones. Investigadores del PROINDER continúan considerando explotaciones familiares a aquellas unidades productivas donde tanto la siembra como la cosecha se realicen mediante contratistas, es decir sin emplear mano de obra familiar.²⁶

²⁴ Craviotti, Clara: “Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, en Quinto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, agosto de 2001.

²⁵ Susana Rosenstein: “La siembra directa: heterogeneidad de los patrones de adopción.” Cuadernos de Desarrollo Rural, 2ª semestre 2001, Bogotá, Colombia.

²⁶ Susana Soverna, Pedro Tsakoumagkos, Raúl Paz: “Revisando la definición de agricultura familiar”, en Ministerio de Economía y Producción, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Dirección de Desarrollo

Por su parte, Eduardo Azcuy Ameghino y Diego Fernández no consideran familiares a las explotaciones agrarias que contratan tanto la siembra como la cosecha. Pero sí a aquellas que contraten sólo la cosecha y/o cuidados culturales, manteniendo a su cargo la siembra y que no empleen más de 25 jornadas de trabajo asalariado por año.²⁷

Sin embargo, una explotación que contrata todas las tareas y que dirige la siembra empleando hasta 25 jornadas de trabajo puede desarrollar su actividad sin poner en juego la mano de obra familiar.²⁸

Este límite de la contratación de hasta 25 jornadas anuales viene repitiéndose en la bibliografía sin atender al gigantesco aumento de la productividad del trabajo. En algún momento éste puede haber sido un parámetro adecuado, pero hoy claramente no lo es. Pues un campo de 200 hectáreas es sembrado por tres personas en un plazo que supera los dos días, lo mismo ocurre en la cosecha. Es decir que podría realizarse siembra y cosecha pagando no más de 12 jornadas temporales de trabajo. La fumigación con glisofato implica tan solo un par de jornadas más. De esta manera, en una explotación de 200 hectáreas todas las tareas principales pueden ejecutarse empleando tan sólo 14 jornadas de trabajo asalariado al año. Las cuales se reducen si se en vez de emplear asalariados en forma directa, se terceriza la cosecha recurriendo a contratistas.

Agropecuario, PROINDER, Serie de Documentos de Capacitación n° 7, Buenos Aires, 2008.

²⁷ Eduardo Azcuy Ameghino y Diego Fernández: “Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007”, en: en V Jornadas de Investigación y debate: Trabajo propiedad y tecnología en el mundo rural argentino, Universidad Nacional de Quilmas, Bernal, Pcia. de Buenos Aires, 23, 24 y 25 de abril de 2008.

²⁸ Ver ejemplos de esto en: Sartelli (dir.), op. cit, pp. 70-79.

Por otra parte, tampoco se sostiene el intento de defender el carácter familiar de una explotación agrícola en base al desarrollo tareas ganaderas complementarias destinadas al consumo propio.²⁹

Conclusiones

Las principales innovaciones de la revolución tecnológica han sido la siembra directa, el empleo de semillas genéticamente mejoradas, agroquímicos de nueva generación y la agricultura de precisión. Estos cambios, junto con la práctica de la doble cosecha, permitieron el incremento de la productividad y han dado lugar a una serie de transformaciones en la organización del trabajo y las relaciones laborales.

La expansión del contratismo que, si bien existía anteriormente, ha cobrado en la última década proporciones no alcanzadas en forma previa, se encuentra íntimamente asociado tanto a las transformaciones técnicas como a aquellas más directamente relacionadas con las modalidades laborales. Ha favorecido una renovación más rápida de equipos y ha motorizado nuevas prácticas en las relaciones del trabajo. Sin embargo, los contratistas rurales no conforman un grupo homogéneo, sino que se encuentra sumamente estratificado, presentando en su seno situaciones completamente disímiles. Futuros estudios habrán de profundizar en la historia y situación actual y diferenciaciones internas de esta importante fracción del capital agrario.

²⁹ Este argumento es sostenido por Lazzarini, Andrés: “Anatomía de las pequeñas explotaciones de base familiar: el caso de Pergamino en 1988.” <http://www.inta.gov.ar/ies/docs/otrosdoc/explot.pdf>.